

DÃa del SeÃor 44

113. Q.

113. Pregunta: ¿Qué ordena el dÃcimo mandamiento?

A.

Respuesta: Que ni por deseo o pensamiento nuestros corazones se rebelen jamÃs contra alguno de los mandamientos de Dios, sino que en todo tiempo aborrezcamos el pecado de todo corazÃn y nos deleitemos en toda justicia (a).

a. Rom. 7:7.

114. Q.

114. Pregunta: ¿Pueden guardar perfectamente estos mandamientos los que son convertidos a Dios ?

A.

Respuesta: No, porque incluso los mÃs santos, en tanto estÃn en esta vida, no cumplen mÃs que con un pequeÃo principio de esta obediencia (a). Sin embargo, empiezan a vivir firmemente no sÃlo segÃn algunos, sino todos los mandamientos de Dios (b).

a. Juan 1:8; Rom. 7:4, 15; Eccles. 7:20; 1 Cor. 13:9.-b. Rom. 7:22; Salmo 1:2.

115. Q.

115. Pregunta: Entonces, ¿Por quÃ quiere Dios que se nos predique tan rigurosamente los diez mandamientos, si no hay nadie que pueda observarlos perfectamente en esta vida?

A.

Respuesta: Primeramente, para que durante toda nuestra vida conozcamos mÃs y mÃs, cuÃn grande es la inclinaciÃn de nuestra naturaleza a pecar (a), y asÃ busquemos con mÃs fervor la remisiÃn de nuestros pecados y la justicia de Cristo (b). DespuÃs , que nos apliquemos sin descanso a suplicar a Dios la gracia de su EspÃritu Santo, para que cada dÃa seamos mÃs renovados a su imagen, hasta que, despuÃs de esta vida, alcancemos la perfecciÃn que nos es propuesta (c).

a. Rom. 3:20; 1 Juan 1:9; Salmo 32:5.-b Mateo 5:6; Rom. 7:24, 25.-c. 1 Cor. 9:24 Filip. 3:12-14.